

ESCENA VII

DICHOS y DANIEL de uniforme, ridículamente ataviado

DANIEL. ¡Ea! Ya estoy listo.
 TOBI. ¡Demonio! ¿Cómo os habéis puesto esos arreos?
 SARA. ¿Qué os decía yo? ¡Mirad, mirad qué facha esa!
 DANIEL. ¡Calle!.. Pues qué, ¿será cosa de que ahora no me parezca yo á mi hermano?
 TOBI. Sí; pero ese modo de llevar las cosas no es suyo. ¡Aire, aire!.. Parecéis un recluta.
 DANIEL. Bien: decidme cómo. Ya estoy puesto en el burro... ¡Adelante!
 TOBI. Esa casaca así... (Se la arregla.)
 DANIEL. ¡Eh... que me ahogo!
 TOBI. Esa espada más atrás. (Se la coloca.)
 DANIEL. No, no, mejor estaba aquí: se me va á meter entre las piernas, y... (Dando un traspies.) ¿Lo veis?
 TOBI. Y el sombrero .. (Colocándoselo de golpe, torcido á un lado.) así.
 DANIEL. ¡Eh, eh, Sr. Tobi, que no veo más que con un ojo!
 TOBI. Y basta.
 DANIEL. Pues... no voy á ver más que la mitad de las cosas.
 SARA. ¡No, tonto! Al contrario; con un ojo veréis más.
 DANIEL. ¿Cómo que veré más?
 SARA. Sí: porque veréis á los demás dos ojos, y ellos no os verán á vos más que uno.
 TOBI. ¡Verdad es!
 DANIEL. ¡Mira qué gracia!
 TOBI. ¡Ea! Ese cuerpo derecho, los ademanes sueltos, el paso firme.
 DANIEL. (Echando á andar.) ¿Así?
 TOBI. Hombre, no.
 DANIEL. Pues hacedlo vos, á ver si viéndolo...
 TOBI. Miradme bien.
 DANIEL. ¡No pierdo ripio!
 TOBI. (Marcha tocando el tambor.) Ran, tan, tan, pataplán, plan, plan...
 DANIEL. (Le imita sin poder tomar el paso.) Ran, pataplán, tan, plan...
 SARA. No; si no lleváis el paso. Mirad, mirad... así... (Marcha ella con aire marcial.)
 Ran, tan, tan..., pataplán, plan, plan...
 TOBI. ¡Bravo, niña!
 DANIEL. (Mirándola admirado.) ¡Demonio! ¿Y cómo sabes eso?
 SARA. ¡Si es cosa muy fácil! En teniendo oído...
 DANIEL. (Llevándose las manos á las orejas.) ¿Oído?
 TOBI. ¡Ah! Y para que os tomen por vuestro hermano, es preciso que echéis votos que tiemble el mundo, como hace él á cada paso.
 DANIEL. ¿Votos? Si yo en mi vida me enfado..., ni sé...
 TOBI. Pues es preciso. Por ejemplo, así: (Con aire matón.) ¡Voto va bríos! ¡Maldito sea el demonio! ¡Reniego del infierno!
 DANIEL. (Con tono dulce y aire tímido.) ¡Voto va bríos! ¡Maldito sea el demonio! ¡Reniego del infierno!

SARA. (Impaciente.) ¡Eso no vale nada! ¡Parecéis una doncellita! ¡Con más alma! (En tono de matón, con mucho brío.) ¡Voto á cien legiones de demonios! ¡Maldito sea el infierno!
 TOBI. (Aplaudiendo.) ¡Soberbio!.., ¡soberbio!
 DANIEL. (Asombrado.) ¡Diablo! ¡Qué talento tiene!
 TOBI. Ahora es preciso que fuméis la pipa y echéis buenos tragos.
 DANIEL. ¡Si me mareo..., y no pruebo el vino!..
 TOBI. ¡Aprensión! (Dándole la pipa encendida.) Vamos á ver.
 DANIEL. ¡Ay, Dios mío! (Fuma y tose.) ¿Lo veis? ¡No puedo!
 SARA. ¡Eh..., no tenéis maña! (Le quita la pipa, fuma y escupe por el colmillo.) Así se fuma.
 DANIEL. ¡Ay, qué demonio de muchacha!
 TOBI. ¡Es una alhaja! Mejor mandaría ella la compañía que vos.
 DANIEL. Mejor que yo, cualquiera. En fin, veremos qué tal lo hago; lo que me habéis enseñado hasta ahora, pase; pero os advierto que cosas de tiros...
 SARA. ¿Y qué más tiene?
 DANIEL. ¡Ay, que ya vienen!.. ¡El oficial de antes!..
 TOBI. Es el ayudante del general... Cuidado; no olvidéis la lección. ¡Derecho!..
 DANIEL. Ya veréis. (Trata de tomar actitud marcial.)

ESCENA VIII

DICHOS y LOVEL

LOVEL. Capitán Robinsón, el general me manda deciros que el consejo de guerra que debía pronunciar vuestra sentencia acaba de ser disuelto.
 DANIEL. (Aparte á Sara.) ¡Qué gusto!.. ¡Se ha salvado mi hermano!
 SARA. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!
 LOVEL. Siento en el alma, capitán, que mi comisión no se limite á solo esto.
 DANIEL. (Aparte.) ¡Ay..., qué más habrá!
 TOBI. (Aparte.) ¡Estoy temblando!
 LOVEL. Pero me veo obligado á deciros que el general ha resuelto castigaros por haber prolongado vuestra ausencia del campamento.
 SARA. ¡Ay, Dios..., qué le irán á hacer!
 LOVEL. Y os manda quedar arrestado en vuestra tienda.
 TOBI. (Aparte.) ¡Oh!.. ¡Qué afrenta para mi pobre capitán!
 DANIEL. ¡Oh, si no es más que eso!.. Decidle al general que me alegro mucho...
 TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Majadero! ¡Al contrario, mostrad sentimiento!
 DANIEL. (Aparte.) ¡Ya! Pues, como iba diciendo, decid al general que me alegro mucho... de verlo bueno..., pero que esta es una afrenta... que... ¡Voto á cien legiones de demonios!.. ¡Maldito sea el infierno!..
 LOVEL. Ya veo, capitán, lo que esto os affige. Para un valiente como vos, no hay mayor castigo que dejarle arrestado un día de batalla.
 DANIEL. ¡Ah!.. ¿Hoy ha de haber batalla? (Muy contento.) Pues entonces...
 TOBI. (Aparte á Daniel.) ¡Eh, torpe!
 DANIEL. (Mudando de tono.) ¿Conque hoy habrá batalla? ¡Voto va bríos! ¡Reniego del infierno! ¡Y no iré yo á la cabeza de mi compañía .., no oiré silbar la pólvora!

ra... ni oleré las balas! ¡No me veré entre la metralla... rodeado de muertos! ¡Ah! ¡Sangre, sangre!.. ¡Y á mí que me gusta tanto la matanza!..

LOVEL. ¡Capitán..., me estáis enterneciendo! Pero dadme palabra de honor de que no saldréis de esta cantina sin expreso permiso del general. Aún me queda que cumplir otra orden más dura. Capitán Robinsón, dadme vuestra espada.

DANIEL. ¿La espada no más? (Hace por quitársela.)

TOBI. (Aparte ayudándole.) ¡Tonto!

DANIEL. (Mudando de tono.) ¡También la espada..., crueles!

TOBI. (Aparte.) ¡Deshonrado mi capitán! ¡Voto va!..

DANIEL. Decidle al general lo que me ha costado el desprenderme de ella. En cuanto á la palabra de no ir á la batalla..., os la doy con muchísimo...

TOBI. (Aparte.) ¡Eh!

DANIEL. ¡Con muchísimo dolor..., pero id seguro de que la cumpliré religiosamente!

LOVEL. Bien, capitán. (Saludando.)

DANIEL. (Acompañándole.) ¡Decidle que me dejáis aquí hecho una Magdalena!

LOVEL. Yo le haré presente lo mucho que padecéis. Y si puedo lograr que os levanten el arresto..

DANIEL. ¡No..., no, amigo, eso no! ¡El castigo es grande ciertamente...; pero yo lo merezco..., lo merezco y no quisiera que el general por nada de este mundo cambiase su resolución! ¡Es dura; pero, amigo mío, hacía mucha falta un escarmiento! ¡Conque nada..., nada!

LOVEL. Basta, capitán. (Vase.)

ESCENA IX

DANIEL, TOBI y SARA

DANIEL. ¡Bendito sea Dios..., se ha salvado mi hermano!

SARA. (Acercándose gozosa.) ¡Y os dejan arrestado en un día de acción; esto es miel sobre hojuelas!

DANIEL. Cuando da en soplar la fortuna...

TOBI. (Pesaroso.) ¿Y á eso llamáis fortuna? ¿Sabéis que para un militar es preferible cien veces la muerte á verse arrestado un día de acción?

DANIEL. ¡Ta, ta, ta, ta!

TOBI. Vosotros no podéis comprender esto... ¡Pero juro á Dios que no ha de quedar así! ¡Mi capitán deshonrado! No lo permitiré... Voy á arreglar este negocio.

DANIEL. ¿Qué negocio?

TOBI. Luego lo veréis. (Vase corriendo.)

DANIEL. ¡Eh, Sr. Tobi! ¿Qué es esto, Sara? ¿Adivinas tú lo que va á hacer?

SARA. Yo no.

DANIEL. ¿Qué diablos será? ¡Ese Tobi tiene una cabeza! Éntrate dentro, que yo voy á seguirlo.

SARA. ¡No hagáis ninguna imprudencia!

DANIEL. No tengas cuidado. (Éntrase Sara. Daniel cierra la puerta, y al dirigirse al foro se encuentra con sir Guillermo.)

ESCENA X

DANIEL y SIR GUILLERMO

GUILLERMO. (Aparte.) ¡El es! Dos palabras, capitán. Yo soy sir Guillermo Jenquins...

DANIEL. ¡Muy señor mío!

GUILLERMO. Capitán de navío... y hermano de miss Ana Jenquins.

DANIEL. ¡Por muchos años! (Aparte.) ¿Qué embajada es esta?

GUILLERMO. Conque ya podréis entender lo que quiero.

DANIEL. Pues no, señor, no os entiendo.

GUILLERMO. ¡Cómo! ¿Negáis que habéis seducido á mi hermana?

DANIEL. ¿Yo?.. Hombre, esas son palabras mayores.

GUILLERMO. (Enseñándole unas cartas.) Aunque no están firmadas, ¿negaréis que estas cartas son vuestras?

DANIEL. (Aparte.) ¡La letra de mi hermano!

GUILLERMO. Veo que estáis confundido..., porque estas cartas no me permiten dudar de la deshonra de mi pobre hermana. La casualidad las ha hecho caer en mis manos, como también vuestro retrato. Yo he interrogado á mi hermana; pero ni súplicas, ni amenazas, han podido arrancar de sus labios el nombre del infame seductor. Irritado por el silencio, he jurado tomar venganza del vil que ha deshonrado mi nombre, y he venido aquí, con el retrato en la mano, examinando cuantos rostros veía. Ya me alejaba desconsolado, cuando al fin os encuentro. ¡Loado sea Dios!

DANIEL. (Aparte.) El bribón de Jorge... ¡en qué compromiso me pone!

GUILLERMO. Capitán Robinsón, ya adivináis el objeto de mi venida; tomad la espada y vamos.

DANIEL. (Afectando calma.) Entendámonos, capitán, ¡qué diablo! A ver si nos entendemos.

GUILLERMO. Lo repito: es preciso que uno de los dos deje de existir... ó que deis la mano á mi hermana.

DANIEL. Hacedme el gusto de tomar asiento. (Aparte, sentándose.) Ganemos tiempo, hasta que venga mi hermano y lo arregle. En cuanto á dar la mano á vuestra hermana, capitán... no digo que no; y es muy guapa, muy bien criada, muy modosa, eso sí, y en clase somos iguales: de capitán á capitán no va nada. No hay más sino que su genio. (Levantándose.) En fin, la semana que viene hablaremos. ¡Servidor!

GUILLERMO. (Furioso.) ¡Eh! ¿Creéis que soy hombre que se contenta con una simple palabra, cuando se trata del honor de mi familia?

DANIEL. Pero si ya...

GUILLERMO. Pues bien; aquí traigo este documento extendido en forma: firmado.

DANIEL. (Mirándolo.) ¡Calla! ¿Un contrato de matrimonio?

GUILLERMO. Justamente.

DANIEL. (Aparte.) ¡Y he de casarme también por él!

GUILLERMO. ¿Dudáis?

DANIEL. No; pero esto de casarse es negocio muy serio, necesita meditar.

GUILLERMO. Entiendo... ¿Os negáis? ¡Salgamos!

DANIEL. (Aparte con alegría.) ¡Ay, que no me acordaba del arresto! Pues bien; ¡salgamos!

GUILLERMO. ¡Gracias á Dios!
 DANIEL. ¡Y os prevengo que el combate no ha de ser broma!
 GUILLERMO. ¡Cómo broma!
 DANIEL. ¡Yo no doy cuartel!
 GUILLERMO. ¡Convenido!
 DANIEL. ¡Hasta que uno de los dos quede muerto!
 GUILLERMO. ¡Acepto!
 DANIEL. ¡Salgamos, pues! (Deteniéndose de repente.) ¡Voto va bríos, no puedo salir!
 GUILLERMO. ¿Quién os lo impide?
 DANIEL. Estoy arrestado. ¡Ah! Ya lo véis, ¡no tengo espada! Desgraciado; ¡no tengo espada!

ESCENA XI

DICHOS, TOBI apresurado y con la espada de Daniel en la mano

TOBI. ¡Victoria, victoria, mi capitán; el general os levanta el arresto y os vuelve la espada!
 GUILLERMO. (Con gozo.) ¡Bien!
 DANIEL. (Aparte.) ¡Muerto soy! ¡Ah! ¡Asesino!
 GUILLERMO. (A Daniel.) Ya no hay obstáculo que se oponga...
 DANIEL. Estáis muy engañado: yo soy un oficial de honor, yo sé mi obligación, y no saldré de aquí sin permiso firmado del general. Pues qué, porque un sargento de mala muerte venga... ¡Eh, yo no recibo órdenes de mis inferiores!
 GUILLERMO. ¿Una orden firmada? Yo os la traeré. (Váse precipitado.)

ESCENA XII

DANIEL, TOBI y SARA que sale por la derecha

DANIEL. ¡Desgraciado! ¿Qué habéis hecho?
 TOBI. ¿Eh?
 SARA. (Llorosa.) ¿Qué habéis hecho?
 TOBI. ¿Pues qué?
 DANIEL. Nada; que mi dichoso hermano, según he columbrado, ha tenido por conveniente seducir á la hermana de ese demonio de marino que se acaba de marchar.
 SARA. Y ese hombre quiere batirse con mi pobre Daniel tomándole por Jorge. Todo lo he oído, y he pasado un miedo...
 DANIEL. Sí; hemos pasado un miedo...
 TOBI. ¿Y supongo que no le habréis dicho quién sois?
 DANIEL. Con mi arresto estaba perfectamente atrincherado. Me hacía el valentón, el perdonavidas, ¡y habéis venido á asesinarme! ¿Quién os ha pedido que me hagáis este favor tan extemporáneo? ¡Si á mí me iba muy bien arrestado!
 TOBI. ¿Conque os quejáis en vez de darme las gracias, en vez de abrazarme por haber salvado á vuestro hermano de este deshonor? ¿Por haber logrado del general que le vuelva la espada y el mando de su compañía, que está nombrada para marchar hoy la primera á tomar el reducto del enemigo?

DANIEL. (Horrorizado.) ¿El reducto? ¡Misericordia!
 SARA. ¡Eso sí que no! ¡Eso no lo permitiré!
 TOBI. ¡Silencio, señora!
 SARA. ¡Sr. Daniel, os prohibo tener valor!
 DANIEL. Eso no te dé cuidado. Pues no faltaba más, ¡qué diablo, si yo no soy soldado! Yo soy cervecero, lo que se llama cervecero, el que hace cerveza. Yo quiero mucho á mi hermano; ¡pero esto ya pasa de castaño oscuro! Ya he hecho bastante por él.
 TOBI. Os engañáis: la noble empresa que os habéis impuesto es preciso que la llevéis á cabo. ¿Qué motivo podríais alegar para negaros á tomar el mando honroso de la compañía? Que no sois el capitán Robinsón: esto es lo que podéis descubrir. Pues bien; si esta declaración sale de vuestra boca, sabed que el consejo se volverá á reunir inmediatamente y sentenciará á vuestro hermano; y vos..., vos seréis severamente castigado por haber tomado su nombre y su puesto.
 DANIEL. ¡Donde me he metido yo, Dios mío!
 TOBI. Ya os habéis embarcado, y no hay más remedio que correr la borrasca. Y en fin, si vos no tenéis en nada el honor del capitán, yo sí, ¡voto á bríos! ¡Porque él es mi amigo, mi hermano!
 DANIEL. Ya, y para probarle vuestro cariño, ¿queréis que yo me deje matar? ¡Muchas gracias!
 TOBI. ¡Qué matar! ¿Pues acaso mueren todos los que entran en acción? ¿No he salido yo siempre sano y salvo?
 DANIEL. Vos estáis acostumbrado; pero yo estoy seguro que saco lo menos un balazo en las nalgas.
 SARA. (Llorosa.) Sr. Daniel, si vais á batiros, no os vuelvo á ver en mi vida.
 DANIEL. ¡Ese es mi miedo! Yo en medio de una batalla..., si yo no entiendo eso; me pinchan, seguramente.
 TOBI. Yo estaré á vuestro lado, no me separaré de vos, os animaré, os cubriré con mi cuerpo.
 DANIEL. Sí; pero si á vos os atraviesan, algo me alcanzará á mí. ¡Vamos, imposible, imposible; yo me escapo!
 SARA. Eso es, eso es.
 TOBI. Bien, marchaos; ¡pero pensad que sois vos, vos quien firma la sentencia de muerte de vuestro hermano!
 DANIEL. ¡Ay Dios mío! ¿Qué haré? ¿Conque no hay medio de ser valiente sin correr peligro? (Oyese á cierta distancia el fuego de las guerrillas.)
 TOBI. ¿Oís? Ya han empezado las guerrillas.
 DANIEL. ¡Ay Santa María Magdalena!
 SARA. ¡Ay Dios mío!
 TOBI. (Cogiéndole del brazo.) ¡Ea, valor! (Suena el tambor.) Mirad, ya viene la compañía formada. ¡Qué gloria será para vuestro hermano que vos toméis el reducto enemigo! (Aparece la compañía marchando, y forma en batalla.) ¡Mirad, mirad, con esa compañía es negocio de diez minutos!
 UN SARGENTO. (Acercándose á la entrada de la cantina.) La compañía espera á su capitán.
 TOBI. Ya va. Decid que á pesar de hallarse gravemente indispuerto, va á ponerse á su cabeza: que le traigan el caballo. (Retírase el sargento.)
 DANIEL. ¡Pero si no me puedo tener..., si no puedo dar un paso! (Continúa el fuego.)

SARA. ¡Dios mío..., se va á caer!
 TOBI. No hay cuidado. Ahí tenéis el caballo de vuestro hermano, que es una alhaja..., está acostumbrado al fuego. Montad en él, y dejadlo solo; él os llevará al enemigo.
 DANIEL. ¡Al enemigo!
 TOBI. Vamos.
 SARA. ¡Esposo mío! Por Dios, Sr. Tobi...
 TOBI. ¡Ea..., vamos..., no hay remedio!
 EL SARGENTO. (Vuelve á aparecer.) Aquí está el caballo.
 TOBI. Vamos. (Al sargento.) Ayudadme á llevarlo.
 DANIEL. ¡Ay, ay! (El sargento viene á ayudarlo.)
 TOBI. (Al sargento.) ¡Qué valor tiene! ¡Se está muriendo de dolores, y no permite quedarse!
 DANIEL. ¡Ay, ay!
 SARA. ¡Por Dios, por Dios..., se muere antes de llegar! (Se lo llevan entre Tobi y el sargento.)
 TOBI. ¡Vamos..., ánimo!
 DANIEL. ¡Ay, ay!.. (Queriendo abrazar á Sara.) ¡Adiós, Sara..., hasta el valle de Josafat!
 SARA. ¡Dios mío! (Quiere seguirlo, pero cae sin fuerzas en una silla. La compañía le vitorea.)
 SOLDADOS. ¡Viva el capitán! (El fuego crece: Daniel desaparece llevado por Tobi y el sargento. La compañía marcha.)

ESCENA XIII

SARA

SARA. ¡Mi Daniel, mi esposo!.. ¡Se lo llevan!.. ¡Y yo no tengo fuerzas para seguirlo! ¡Pobrecillo! ¡Él metido en una batalla!.. ¡Aunque no le toque ninguna bala, es igual..., no lo vuelvo á ver..., se muere del susto! (Suena una descarga.) ¡Santa Bárbara bendita! (Tapándose los oídos.) ¡Ya habrá muerto..., seguro..., esto es un horror..., ese Tobi es un asesino! ¡Qué le he hecho yo, pobre de mí, para que quiera dejarme viuda..., sola en el mundo! (Llorando.)

ESCENA XIV

SARA y SIR GUILLERMO, apresurado

GUILLERMO. ¡Capitán..., capitán Robinsón, aquí está la orden! ¡No le veo!
 SARA. ¿Quién es..., qué buscáis..., traéis noticias..., le han muerto?
 GUILLERMO. ¿Muerto? ¿A quién?
 SARA. A mi esposo, al capitán Robinsón.
 GUILLERMO. ¡Qué decís! ¡Maldición! ¿El capitán Robinsón es vuestro esposo?
 SARA. Para el caso, como si ya lo fuera; íbamos á casarnos ayer...
 GUILLERMO. ¡Ah, infame; ya penetro el objeto de sus dilaciones..., quería engañarme! ¿Dónde está? ¿Dónde está..., que quiero beber su sangre!

SARA. ¡Dios mío..., también vos! ¡Todo el mundo quiere matar á mi pobre esposo!
 GUILLERMO. (Furioso.) ¿Dónde está?
 SARA. ¡Puede que en el otro mundo á estas horas!.. ¿No oís los tiros..., las descargas?... ¡Ha ido el pobre con los soldados á tomar un reducto..., debe ser cosa horrorosa un reducto! ¡Allí se va á quedar..., allí le matan sin remedio!
 GUILLERMO. ¡Sí, allí morirá! ¡Todos los infames tienen fortuna! Morirá con honor, con gloria, como mueren los héroes, y yo me quedaré sin satisfacer mi venganza..., y no morirá á mis manos, atravesado con mi espada ese vil seductor!
 SARA. ¿Y por qué le deseáis la muerte?
 GUILLERMO. ¿Por qué? ¡Mirad esas cartas..., vos tambien ibais á ser sin duda víctima de su iniquidad..., guardaos de darle la mano, si la suerte le protege y le deja con vida! ¡Ese monstruo ha seducido á una joven..., ha deshonrado á una familia.
 SARA. (Aparte.) ¡Ah, es el marino! ¡Dios mío! ¡Aunque vuelva vivo tendremos otro peligro! (Gritos lejanos de «¡Victoria, victoria!»)
 GUILLERMO. ¡Suenan voces!
 SARA. ¿Qué será? ¡Dios mío! (Gritos más cercanos.)
 GUILLERMO. ¡Hacia aquí vienen soldados!
 SARA. ¡Si será él..., si se habrá salvado!

ESCENA XV

DICHOS, OFICIALES y SOLDADOS trayendo en triunfo á DANIEL, TOBI á su lado. Luego, LOVEL

SOLDADOS. ¡Victoria! ¡Viva el capitán! ¡Viva el héroe!
 SARA. ¡Él es! ¡Él es!
 GUILLERMO. ¡Él es!
 DANIEL. (Aparte.) ¿Tobi, vengo vivo?
 TOBI. (Aparte.) ¡Animo, ya no hay peligro!
 SARA. (Abrazándolo.) Esposo mío, ¿cómo te has compuesto?
 DANIEL. Yo no sé..., yo no he visto nada..., el caballo me ha llevado... y me ha traído.
 LOVEL. (Saliendo.) ¡Soldados..., este es el héroe que nos ha dado la victoria: el pretendiente ha sido derrotado! De orden del general, el capitán Robinsón queda nombrado mayor.
 SOLDADOS. ¡Viva!
 DANIEL. (Aparte.) Pues si á mí me nombran mayor, al caballo deben nombrarle coronel.
 LOVEL. Capitán: el general manda que inmediatamente, y sin descansar, marchéis á Londres á llevar á S. M. la noticia de esta victoria y á presentarle las banderas.
 DANIEL. (Aparte.) ¡Esto es cosa de nunca acabar!
 GUILLERMO. (Aparte.) ¡Se va..., yo le seguiré al cabo del mundo!

TOBI. (Aparte.) Marchad... Yo alcanzaré permiso para acompañaros, y llevaré á Sara.

LOVEL. Capitán, no os detengáis.

DANIEL. ¡No..., no me detengo..., vamos! (Aparte á Sara.) ¡Vente conmigo, Sara!

SARA. (Aparte.) Ya os seguimos (Daniel marcha: los soldados le acompañan vitoreándolo.)

TODOS. ¡Viva el mayor! ¡Viva el héroe!



ACTO TERCERO

El teatro representa una galería del palacio de Windsor: tres grandes puertas que hay en el fondo dan á la sala del trono: á la derecha, en el segundo término, está la entrada principal; y en primer término una puerta pequeña. A la izquierda la entrada á la cámara del rey. En el mismo lado, en el proscenio, hay una mesa con instrumentos matemáticos, una carta geográfica, etc.

ESCENA PRIMERA

DAMAS y CORTESANOS, formando varios grupos; TOBI y SARA, retirados á un lado.

CORTESANO 1.º ¿Conque fué victoria completa?

CORTESANO 2.º No le ha quedado un solo soldado al príncipe Eduardo. El rey está lleno de gozo, y para que todos participen de él, ha dispuesto que haya hoy fiesta en palacio, y que se abran al público los jardines. Conque vamos á ver si recibe ya S. M.

CORTESANO 1.º No: aguardemos á ver al héroe del día, al capitán Jorge Robinsón, que ha traído la noticia de la victoria, y ha de venir á presentar al rey las banderas cogidas al enemigo.

CORTESANO 2.º Es verdad; entraremos con él..., seremos los primeros en darle la enhorabuena...

CORTESANO 1.º Sí, que mientras esté en la corte ha de tener gran favor. Él sólo con su compañía decidió la acción.

CORTESANO 2.º Dicen que hizo maravillas. (Óyense gritos del pueblo que se van acercando.)

VOCES DENTRO. ¡Viva el mayor Robinsón! ¡Viva el héroe de Inglaterra!

CORTESANO 2.º ¿Oís esos vivas? ¡Él será!

CORTESANO 1.º ¡Sí, no hay duda..., vamos á recibirlo!

TODOS. ¡Vamos, vamos! (Dirigiéndose á la entrada de la derecha.)